

# La avaricia capitalista mata

Pilar Morales Pacheco

**EN LA INDUSTRIA TEXTIL** de Bangladesh trabajan más de 4 millones de personas, el 90% son mujeres, acompañadas de niñas y niños. Sus condiciones de trabajo son de esclavitud del siglo XXI en indefensión laboral, con penosidad para su salud, en salas sin ventilación, mal iluminadas y expuestas a productos tóxicos sin protección de mascarillas o guantes.

Bangladesh es la tercera productora de textil mayor del mundo, solo por detrás de China y Vietnam, pagando salarios de hambre, una media de 1.662,50 takas al mes, unos 16 euros, por jornadas de más de 12 horas y con la obligación de realizar horas extraordinarias, lo que en muchas ocasiones les obliga a dormir en las fábricas con el consiguiente descuento por parte del empresariado.

El 24 de abril de 2013 se producía el derrumbe del Gran Rana Plaza, situado en Savar, a 24 Km. de Dhaka, la capital

de Bangladesh, un edificio con cinco fábricas en su interior, en cuya terraza habían situado unos compresores muy pesados que provocaron enormes grietas. Éstas habían sido denunciadas por las trabajadoras y la policía advirtió a las empresas del peligro, pero los propietarios decidieron no cerrar para no afrontar pérdidas económicas.

Las mujeres fueron obligadas a entrar, algunas con violencia física, y pocas horas después se producía el derrumbe que acababa con la vida de 1.127 personas y ocasionaba heridas a otras 2.500, algunas de ellas de gravedad, con terribles mutilaciones que les impedirán trabajar.

No son accidentes, es avaricia capitalista. Estos hechos se vienen produciendo desde hace muchos años, con una estadística siniestra que acumula muertes, en los últimos 5 años más de 600, sin contar las del Gran Rana Plaza.

Las multinacionales europeas -como El Corté Inglés, Carrefour, Benetton

o Mango- son algunas de las empresas de las que se encontraron etiquetas entre los cadáveres, aunque sus representantes argumentan desconocimiento de la situación, es imposible que no tuvieran al menos sospechas, viendo el coste de sus facturas. Es evidente que no cumplen con su Responsabilidad Social y que se benefician de la esclavitud de las trabajadoras del textil bangladesí.

Tras el "accidente", la población no ha quedado indiferente y se han producido movilizaciones masivas, que junto con la presión internacional, han logrado que el Gobierno se comprometa a mejorar las condiciones laborales en la industria textil, y a las multinacionales a vigilar como se elaboran los productos que venden, en un ejercicio de cinismo propia de la mejor expresión teatral.

La solidaridad debe ser una herramienta para frenar la sangría de vidas por no tener derechos laborales. Quienes consumen en el llamado primer mundo, también tienen un papel que jugar en apoyo a las trabajadoras de estos países, optando por un consumo más ético y responsable, porque a las multinacionales, lo que les duele no son las muertes, sino la pérdida de beneficios. Las sindicalistas y los sindicalistas no deberían ir vestidos con prendas manchadas con la sangre de las bangladesí, ni pueden situarse fuera de la lucha internacional para cambiar ese modelo de relaciones laborales sin derechos.

En los organismos internacionales, Comisiones Obreras exigirá que se controle la producción y las condiciones laborales y también que se indemnice a quienes han quedado fuera del mercado para siempre por sus lesiones. No basta un comunicado o una recogida de firmas, sus reivindicaciones tienen que ser las de Comisiones Obreras, porque su situación laboral, aunque no lo acepten algunos sectores, tiene mucho que ver con el género. Esa discriminación laboral existe incluso en la pobreza y la precariedad, y ya es hora de hacer que se cumpla el principio de que los derechos de las mujeres también son derechos humanos. **T**

Pilar Morales (pmorales@usmr.ccoo.es) es secretaria de la Mujer de Comisiones Obreras de Madrid.

